

Ciclo A: II Domingo del Tiempo Ordinario

Javier Balda, C.M.

Somos invitados a seguir a Jesús

baldaUna mirada y una sola palabra: Seguidme.

Una mirada y una misma respuesta: Se levantaron, lo dejaron todo y lo siguieron.

Es Cristo el que llama y el llamado obedece. El llamado no pregunta, calla y sigue a Jesús.

SEGUIR a Jesús, ESTAR donde Él está, ESCUCHAR su palabra, COMPARTIR su vida, PONERSE a su disposición para lo que Él quiera, es la respuesta del llamado, respuesta que le exige: VALENTIA

El camino que tiene que seguir ya está trazado, pero es él el que debe recorrerlo. No es él el que elige la montaña ni el camino para escalarla. A él solo le toca ponerse en camino y dejarse conducir.

Generosidad

“Dejar, perder, perderse” es siempre un drama que termina en tragedia si no hay generosidad en nuestro corazón. Seguir a Jesús sin negarse a sí mismo es imposible. Nadie puede llegar a la Pascua de la Resurrección sin pasar por el Viernes Santo de la inmolación de sí mismo.

Amor

No se trata tanto de “entender” sino de lograr una “comunidad de vida” con la persona de Cristo. El amor de Dios y a Dios es el motivo principal, el Único contenido y el fin primario de nuestro seguimiento a Jesús. A Dios solo se le puede seguir desde el amor.

Fidelidad

La fidelidad es condición esencial e imprescindible para el que quiera seguir a Jesús. Fidelidad a la llamada y fidelidad a la misión que Él le encarga. El llamado, el elegido, desde que acepta la llamada, queda hipotecado, es pertenencia total del Señor.

Para una Misión

Jesús no sólo quiere que seamos sus seguidores para quedarnos con el sino para enviarnos después. Nos invita a seguirlo para asociarnos a su Proyecto de Salvación. Él ha querido necesitar de nosotros. Él nos envía para ser portadores del

Mensaje Evangélico y sólo siendo Mensaje Evangélico con nuestra palabra y con nuestra vida seremos fieles al que nos llama.

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)